

su parte no está contenido en la conciencia moral, está en contradicción con aquellos seres que podemos poner entre el paréntesis de la posibilidad de la conciencia moral. VII. Al llegar al umbral de la idea de tolerancia puede decirse que la exigencia de ésta se halla en que su finalidad reclama el reino de Dios y la superación del mal. Una Iglesia que mueva a los hombres en la libertad de su fe por la razón puede llamarse tolerante. Tal tolerancia está en el espíritu del cristianismo, y las condiciones de aquélla corresponden a lo que Kant llamó liberalidad. VIII. ¿Cómo se da la tolerancia en la Iglesia y en el Estado? «Tolerancia es una disposición habitual de algunas personas para eliminar todo comportamiento odioso con otras personas y no poner en este comportamiento ningún obstáculo». La tolerancia, fundada en el espíritu del cristianismo y en la moral, abre el camino para un derecho de la humanidad.—RAFAEL GUTIÉRREZ GIRARDOT.

BROCK (Erich): *Über die Rolle des Philosophie im heutigen Geistesleben*, en «*Studia Philosophica*», vol. XL, 1951 (págs. 26-40).

Comienza el profesor E. Brock estableciendo una comparación que nos permita comprender el porqué de la paulatina desaparición del «*instituto artístico*». Nos sucede, dice, como a ciertas especies de razas o perros: el exceso de artificiosidad y cuidados nos mató. Así explica el fenómeno que viene observándose en Europa y Asia oriental desde 1830 con relación al arte.

Saca dos consecuencias, que responden a una común pregunta: ¿empiezan a faltar los atributos fundamentales de todo arte en el actual? El profesor de Zurich no duda en responder afirmativamente.

Desde el punto de vista intelectual no podemos hablar de arte sin comprender sus dos componentes esenciales: forma y contenido. La primera consecuencia será decirnos lo en olvido que ha caído en el arte actual esta condición esencial.

Desde un punto de vista meramente sensitivo no debemos hablar sólo de lo abstracto; es preciso anclar y abordar lo concreto. Esta es la segunda consecuencia. Si a nuestro arte le faltan estos dos atributos es inequívoco que no marcha bien.

El juzgar de la bondad o malicia de

un sistema filosófico no es todo ni agota las posibilidades de nuestra mente. Deseamos el acontecimiento, la parcelación de verdad que encierra en sí todo sistema. La verdad de un sistema está en consonancia con su acoplamiento a la realidad. Aspecto vital de la filosofía. Mas la filosofía, ¿es que se «sustenta» en lo sustante, en lo real, o es acaso un mero concertar ecléctico de los diversos temperamentos humanos? En otras palabras, ¿es un *wie*, un *cómo objetivo*, o por el contrario, un *cómo subjetivo*?

La filosofía y la ciencia se entrecruzan de continuo. La ciencia acude a la filosofía para fundamentar la propia calidad de sus elucubraciones. El hombre no puede cumplir con su deber en el orden intelectual si no ve vinculados sus esfuerzos a una correspondencia en lo objetivo. Ni Hegel ni los románticos tenían la razón. El comercio barato con lo absoluto, desgajado de lo real, ha contribuido a la ruina de Europa, y es un pecado que los hombres empiezan a cometer en tiempos de Platón. El absoluto no se obtiene de la nada: nada es la dialéctica pura. A la nada hemos de añadir una unidad: lo positivo, la existencia. Hemos de comparar la nada con lo absoluto. No olvidemos, recuerda Brock, que la filosofía, aunque sea dialéctica, tiene que ser práctica, tiene que dirigirse a lo real. Teoría y obra. Idea y realidad. La mejor actitud para filosofar en el mundo de hoy es poner en juego el propio yo con sus intereses vitales. El que quiere vivir a la fuerza ha de preguntarse y buscar en ciertos problemas, que es tanto como filosofar. El que no quiere vivir «que esconda sus talentos». Compréndase el papel que puede jugar la filosofía en un mundo de tantos interrogantes como el nuestro.—SALCEDO, S. I.

ENDRES: *Die Grenzen des Geschichtlichen*, en «*Divus Thomas*», tomo XXX, fasc. 1 [marzo 1952] (págs. 73-101).

El problema de la historia ha sido siempre una de las grandes preocupaciones de la humanidad. Desde Grecia hasta hoy, la Historia ha ido dibujándose su propio ámbito y el hombre, frente al modo de ser de la naturaleza, ha descubierto este otro modo de ser propio de la Historia. Frente al sentido tradicional que consideraba muy *in obliquo* la Historia, a partir del romanti-